

brumaria 7 arte, máquinas, trabajo inmaterial

A la deriva por los circuitos de la máquina cognitiva. Circuitos feministas, mapas en red e insurrecciones en la universidad

Maribel Casas-Cortés y Sebastián Cobarrubias

1. Introducción

En agosto de 2005, la administración de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill (UNC-CH) declaró que el Día del Trabajo[1] dejaba de ser festivo para bibliotecarios y bibliotecarias, profesores y profesoras, becarios y becarias de docencia, estudiantes y todas las personas implicadas en la formación académica. Sólo ciertos empleados y empleadas contaban como “trabajadores” y por lo tanto sólo ellos disfrutarían de la fiesta nacional. Frustrados por el hecho de que la administración hubiese decidido arbitrariamente que el trabajo cognitivo no era trabajo “real”, un grupo de estudiantes de posgrado, lectores y lectoras y estudiantes de licenciatura decidieron que había llegado el momento de hacer públicas las conversaciones sobre las condiciones de trabajo siempre susurradas en los pasillos. A pesar de que el Día del Trabajo ya no tiene connotaciones políticas en Estados Unidos, esta semicancelación de unas vacaciones laborales nos proporcionó la oportunidad perfecta para llamar la atención sobre el papel económico y social desempeñado por la Universidad en nuestras vidas cotidianas y más allá de ellas. Fue una gran excusa para introducir la cuestión del trabajo --inmaterial o no-- en los debates colectivos y para empezar a discutir formas de intervención. Constituyendo un improvisado equipo de investigación armado con nuestro material de trabajo --libretas, pizarras, cámaras, grabadoras, tizas, etc.-- este grupo de empleados y empleadas de la Universidad llevamos a cabo una “deriva estática” durante el Día del Trabajo, ocupando una esquina de una de las partes más concurridas del campus durante horas. El grupo entrevistó a quienes pasaban, distribuyó cuestionarios, filmó en video, organizó discusiones colectivas y generó mapas participativos sobre el significado que el trabajo y el no trabajo tenía para nosotras y nosotros en contraste con lo que significaba para la administración. Se invitó a la gente a cartografiar el Día del Trabajo en el campus y a entrevistarse entre sí a partir de una pregunta básica: *¿cómo es tu trabajo, hoy y cada día?* Todo esto con el fin de discutir e investigar nuestras propias condiciones de vida y de trabajo en nuestro territorio eventual: la universidad[2].

El grupo de intervención *ad-hoc* generó: cuatro entrevistas y tres conversaciones colectivas grabadas en audio, cincuenta encuestas o cuestionarios, cuatro mapas con códigos de colores, una hoja de papel de embalar con las conclusiones, treinta fotos digitales, veinte minutos de cinta de vídeo y un diario de investigación de tres páginas, así como carteles, flyers y algunas pintadas. Esta “deriva” inicial en el 1 de Septiembre de 2005, Día del Trabajo, fue el primer paso en un plan para llevar a cabo un proyecto de investigación militante más extenso que desafiara nuestra concepción de la Universidad y descubriera nuevas estrategias para la lucha. El 6 de septiembre, el colectivo 3Cs - Counter Cartographies Collective realizó su primer evento público de *Cartografiar la universidad: a la deriva por la máquina cognitiva*.

Así que ¿cuáles fueron los hallazgos de vuestro pequeño experimento de “investigación de laboratorio”?

A pesar de la brevedad de la intervención, ésta abrió las puertas a un montón de preguntas y generó interés entre un grupo de gente lo suficientemente amplio para continuar con las exploraciones sobre nuestro propio territorio: la Universidad. La decisión arbitraria sobre quién merecía o no unas vacaciones laborales proporcionó la tensión fructífera que necesitábamos para empezar un proceso que repensara la universidad como un emplazamiento de producción, y no como una torre de marfil para la contemplación de un mundo exterior. A partir de aquí, podría hacerse una intervención pública más amplia que llamara la atención acerca de las múltiples formas de trabajo en la universidad, y más en general, acerca del poder y la economía política en las universidades dentro de la economía posfordista. Algunas de las conclusiones iniciales de ese día centraban la atención en dos aspectos del hecho de *habitar* la universidad:

(a) Nuestra comprensión espacial de la universidad como una entidad diferenciada y que no es afectada por nada (esto es, la “torre de marfil” o la “solitaria burbuja de la investigación alejada del

mundo”) era totalmente inadecuada para hacerse una idea de lo que pasaba y de lo que hacer, y suprimía los múltiples papeles de las universidades en ámbitos como: el empleo y la flexibilización del mercado laboral, la economía del conocimiento y la investigación corporativa, los contratos militares y el reclutamiento, el capitalismo financiero (a través de créditos, fondos universitarios e inversiones) o la gentrificación.

(b) Otras experiencias de activismo dentro de los campus, aunque necesarias, parecen insuficientes para responder a cuestiones como las nuevas condiciones laborales de una fuerza de trabajo fragmentada/temporal. Queríamos empezar planteando preguntas sobre posibles formas de organización y actuación más allá de los esfuerzos solidarios de los estudiantes con causas a menudo lejanas, así como repensar las razones del fracaso de la organización sindical de los becarios de docencia (especialmente en Carolina del Norte).

Estas dos primeras sospechas interrelacionadas estaban muy bien pero no era fácil imaginar cómo seguir adelante con ellas. Si en la universidad pasan tantas cosas a la vez --esto es, una población muy fragmentada (profesorado de distintos tipos de contratación, personas encargadas del mantenimiento y de servicios como el bar, estudiantes de licenciatura o de posgrado, personal administrativo, etc.) y una gran cantidad de transformaciones dándose simultáneamente (privatizaciones, subcontrataciones, aumento de las tasas académicas, políticas neocon...)-- ¿cómo podíamos hacernos una idea del modo en que todo esto se relacionaba?, ¿cómo ligar las luchas existentes con otras y cómo provocar luchas nuevas?[3].

Con el fin de avanzar en estas cuestiones, algunos de nosotros y de nosotras tomamos inspiración en proyectos de investigación llevados a cabo por los mismos movimientos sociales. A continuación presentamos por tanto una descripción de dos proyectos de investigación activista concretos que nos empujaron a dar el paso hacia la investigación de nuestro terreno eventual, la universidad. Las estrategias de investigación desarrolladas por los colectivos Precarias a la Deriva (Madrid) y Bureau d'Etudes/Université Tangente (Estrasburgo) produjeron fuertes resonancias en nosotras y nosotros y provocaron una reacción en cadena que condujo al inicio de un proyecto de investigación en el campus. No se trata de elecciones azarosas sino de aquéllas que nos dieron las herramientas necesarias para investigar las condiciones materiales de la producción de conocimiento académico. Tras presentar estos dos ejemplos inspiradores iremos directos “de vuelta al cole”, para cartografiar los contextos a los que nos enfrenta la universidad en la “economía del conocimiento” y trazar reapropiaciones específicas de Precarias a la Deriva y Bureau d'Etudes sobre las cuales ver cómo avanzar.

2. Experimentos de investigación hechos por los movimientos sociales

Dentro de los movimientos sociales está surgiendo una apasionante ola de interés por la investigación como una manera de entender y reconfigurar los efectos de la globalización capitalista en la vida cotidiana. La investigación se convierte en una herramienta política para intervenir en los procesos de constitución del mundo neoliberal. Distintos experimentos de investigación militante/radical/acción han estado estimulando nuestras imaginaciones y contaminando nuestras prácticas por un tiempo. Tenía sentido: un modo de producir conocimiento específico de los movimientos sociales con el fin de evaluar los pasos dados, de entender nuevos contextos o de abrir nuevos ámbitos de lucha. En el contexto posterior a [las protestas del movimiento global contra el G-8 gravemente reprimidas en] Génova [en 2001], el 11 de Septiembre y la guerra de Irak, parecía particularmente pertinente ver cómo darle sentido a todo esto y avanzar explorando formas alternativas de desafiar un complejo sistema de opresiones. En algunos momentos nos encontramos con las dificultades que presentaba la aparente distancia entre “investigación” y “activismo”. Empezamos a ver, sin embargo, a partir de muchos de nuestros propios itinerarios a través de colectivos activistas implicados en la investigación, así como a través de ejemplos inspiradores como el del argentino Colectivo Situaciones, que era posible pensar en una forma de investigación en profundidad que viniera de y respondiera a los movimientos sociales, cuyos métodos reflejaran en sí mismos la política de los movimientos, y cuyos resultados se conformaran desde la resistencia de base[4].

Precarias a la Deriva: métodos de investigación para intervenciones cotidianas en una economía posfordista

¿Qué pasa con la precariedad?

El impacto de las políticas neoliberales promovidas en España desde los años ochenta generó un severo proceso de desindustrialización seguido de una transición hacia una economía posfordista basada en los servicios y las finanzas. El agudo cambio en los patrones laborales incluía el aumento del desempleo y la proliferación de los contratos temporales, afectando de modos distintos a distintos sectores de la sociedad. La "flexibilización" o "desregulación" de los mercados laborales implicó importantes recortes en las leyes de protección laboral y la pérdida de los múltiples beneficios garantizados por la economía del Estado de bienestar. El descontento con esta desregulación tan agresiva de los mercados laborales se hizo manifiesto a través de varias campañas contra la Unión Europea no sólo organizadas por los sindicatos oficiales, sino también alimentadas por sectores ecologistas y agrícolas, grupos de inmigrantes, y especialmente por una juventud frustrada a la que habían llenado de promesas sobre una flexibilización laboral pretendidamente neutral, pero que acababa, sin embargo, sufriendo lo que se popularizó como *contratos basura*. El cambio en las condiciones laborales fue objeto de críticas y movilizaciones en toda Europa. Los movimientos sociales europeos empezaron a acuñar el término *precariedad*[5] para describir esas (re)emergentes condiciones laborales. De este modo, lo que en inglés se llamaría trabajo flexible, temporal o eventual (sin ningún tipo de connotación necesariamente crítica) está siendo politizado en algunos países europeos como "trabajo precario", denunciando así su carácter de fragilidad y explotación, y promoviendo como una nueva identidad para la lucha. Precariedad se refiere entonces a las condiciones laborales que surgieron tras la transición entre el empleo estable para toda la vida en el capitalismo industrial y las economías del Estado de bienestar, y los empleos temporales, inseguros y mal pagados que surgieron con la globalización de la economía de servicios y financiera:

"El precariado es al posfordismo lo que el proletariado fue al fordismo: trabajadores y trabajadoras flexibles, eventuales y a tiempo parcial, autónomos, son el nuevo grupo social que requiere y reproduce la transformación neoliberal posindustrial de la economía. Es la masa crítica que emerge del vortex de la globalización capitalista, mientras fábricas y barrios demolidos se ven reemplazados por oficinas y áreas comerciales. Son l@s trabajador@s cognitiv@s que operan en la industria de la información"[6].

Precarias a la Deriva nació de este intenso movimiento político en uno de los lugares donde las cuestiones de la precariedad eran discutidas con pasión: la Eskalera Karakola, un centro social okupado de mujeres situado en el barrio de Lavapiés de Madrid[7]. Tras reflexionar sobre sus propias condiciones y sobre su participación en las diferentes movilizaciones y debates del momento en torno a la cuestión del trabajo, muchas de las mujeres que se organizaban alrededor de la Karakola descubrieron que los modos de análisis y de organización existentes no se correspondían bien con su situación.

¿Por qué precarias o precariedad femenina?

Los "primeros balbuceos" de este proyecto de investigación-acción se pueden rastrear en el contexto de la huelga general que tuvo lugar en España el 20 de junio de 2002 como parte de la campaña contra la presidencia española de la UE[8]. En el espacio de la Eskalera Karakola, varias mujeres empezaron a compartir su malestar ante el llamamiento general de los sindicatos a detener todas las cadenas productivas durante 24 horas. A pesar de que querían formar parte del descontento general y explícito contra las condiciones laborales, se encontraban con que la táctica tradicional de la huelga asumía un tipo de trabajador ideal que se hallaba muy lejos de sus condiciones particulares. Hacer huelga en el contexto de un contrato por horas, en las tareas domésticas, en el trabajo temporal o en el autoempleo no tendría ninguno de los efectos esperados. Nadie se daría cuenta de ello. Con esta frustración como punto de partida, iniciaron un debate para lanzar ideas sobre nuevas formas de intervención política adaptadas a sus circunstancias.

La discusión acabó con una propuesta: el *piquete-encuesta*. Durante el día de la huelga general en todo el país, varios grupos pequeños de mujeres armadas con cámaras, grabadoras, libretas y bolígrafos se dispersaron por toda la ciudad de Madrid. Pretendían mantener conversaciones en los centros marginales de la economía en los que la huelga tenía poco sentido: los sectores del mercado invisibles, no-regulados, temporales, sin papeles, basados en el hogar. La encuesta se centraba en la pregunta: *¿cuál es tu huelga?* Esta encuesta hecha por y para precarias detuvo la cadena productiva y reproductiva por un tiempo y, lo que es más importante a largo plazo, proporcionó a una población invisible y fragmentada una oportunidad transitoria para hablarse y escucharse. El intercambio resultante de ese día fue inspirador: abrió un espacio potencial para encuentros no-mediados entre mujeres de otro modo desconectadas, que aunque compartían condiciones precarias similares tenían experiencias que diferían radicalmente[9].

En el marco de esta efervescencia surgió el proyecto de investigación *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. El objeto de estudio e intervención del proyecto eran las condiciones laborales creadas por una economía posfordista entre las mujeres que trabajan en diferentes emplazamientos del mercado laboral desregulado en un escenario urbano. A través de un estrecho compromiso con sus propias experiencias, este proyecto pretendía depurar la noción de precariedad para articular una versión más situada de ella. Así, su investigación gira alrededor del concepto de *precariedad femenina* como una forma particular de trabajo flexible (marcado por el género pero no por el sexo). Esta caracterización de la precariedad desafía ampliamente los análisis centrados en la producción, y ofrece una comprensión capaz de captar los efectos de la transformación de las condiciones laborales en el continuo producción-reproducción. Una de las contribuciones analíticas de este proyecto consiste en romper la distinción entre “trabajo” y “vida” que mantiene habitualmente la economía política tradicional. Ellas analizan el modo en que las transformaciones laborales posfordistas están produciendo *vidas posfordistas*, teniendo en cuenta las nuevas subjetividades generadas. La condición de precariedad femenina no puede ser reducida sólo a las condiciones laborales negativas apuntadas por la noción de *precarizado* como un pariente cercano de *proletariado*. Así es como se definen a sí mismas considerando el carácter múltiple de vivir como precarias y apuntando al modo en que los sujetos se producen bajo la opresión y el empoderamiento a la vez:

“Somos precarias. Lo que significa decir alguna cosa buena (acumulación de múltiples saberes, conocimientos y capacidades a través de unas experiencias laborales y vitales en construcción permanente), muchas malas (vulnerabilidad, inseguridad, pobreza, desprotección social) y la mayoría ambivalentes (movilidad, flexibilidad)”[10].

¿Por qué las derivas?

Uno de los principales desafíos a los que se enfrentaban era la identificación de formas colectivas de lucha, centrándose especialmente en las posibilidades de articulación entre mujeres que compartían la experiencia común de la precariedad aunque estuvieran empleadas en tipos de trabajos extremadamente distintos (desde profesoras universitarias a trabajadoras del sexo o asistentes domésticas). Basándose en el gran interés de los resultados del piquete-encuesta, empezó a tomar forma un plan para reconectar y explorar la diversidad de experiencias de la precariedad de un modo más sistemático. Necesitaban metodologías de investigación que se adecuaran a las circunstancias y fueran capaces de promover el conflicto. En la búsqueda de un procedimiento que fuera capaz de capturar sus vidas cotidianas móviles, de final abierto y contingentes, encontraron inspiración en la técnica situacionista de la “deriva”. Los investigadores e investigadoras situacionistas vagaban sin rumbo permitiendo que los encuentros, las conversaciones, la interacción y los microacontecimientos les sirvieran de guía para sus itinerarios urbanos. El resultado era una psicogeografía basada en coincidencias azarosas. Esta versión, sin embargo, aunque apropiada para un “sujeto varón, burgués y sin compromisos”, no es satisfactoria para una *precaria*. En lugar de un itinerario exótico, la versión precaria de las derivas consiste en una trayectoria situada y dirigida a través de los escenarios de la vida cotidiana[11].

Los y las situacionistas creaban situaciones espaciales inesperadas que generaban realidades que merecían ser exploradas. El método de las precarias busca un modelo de deriva intencionada en el que vincular espacios que normalmente se perciben como desconectados. Esto permite a los itinerarios cotidianos convertirse en la línea conductora a seguir, haciendo visibles realidades subterráneas que de otro modo quedan fuera del campo de visión del discurso habitual. Esta forma de deriva se mostró como una técnica perfecta para atender al continuo espacio-temporal que ellas estaban experimentando como mujeres bajo las nuevas condiciones laborales. Este proyecto aporta entonces una metodología que se podría entender como una versión feminista de la deriva, una especie de *derive à la femme*.

Esta innovadora metodología de investigación genera un análisis político-económico conformado en el marco de las tendencias teóricas actuales. El proyecto de Precarias a la Deriva revisa, critica, rescata y combina distintos cuerpos de trabajo sin reverenciar la autoridad sino la efectividad[12]. Este doble movimiento entre una gran variedad de fuentes y su propia experiencia vivida les permite desarrollar una investigación *situada* sobre las condiciones materiales comunes y las diferencias radicales vividas[13]. Estas *derivadas feministas* actúan como circuitos que articulan espacios fragmentados y recorridos experimentales para reinventar lo político como una forma de intervención colectiva en la vida cotidiana. A partir de sus itinerarios colectivos, producen cartografías participativas en las que el “trabajo de campo” consiste en una expedición temporal siguiendo el continuo espacio-tiempo de las experiencias singulares[14]. El proyecto de Precarias a la

Deriva consiste en la búsqueda de puntos en común y en la potenciación de las singularidades, manteniendo esta tensión. Pretenden encontrar formas de articular “lo común singular” [15]. El objetivo es la fertilización mutua de la acción colectiva entre especificidades radicalmente distintas.

Bureau d'Etudes/Université Tangente: piratear cartografías para mapear el poder e inventar insurrecciones

Con base en Estrasburgo, este grupo activista dedicado a hacer mapas comenzó a trabajar alrededor de 1998. Sus orígenes se encuentran en el mundo del arte (radical) francés de ese momento. Bureau d'Etudes/Université Tangente (BE/UT) empezó a experimentar con protoversiones de mapas y organigramas de redes económicas como una forma de arte público/político. Tras varios proyectos, aumentó la frustración respecto a la economía política del mundo del arte. El número creciente de acciones de los movimientos de parados y okupas en ese momento llevó los esfuerzos de BE/UT hacia un arte aun más comprometido políticamente y a trabajar en temas de la *new economy* como el trabajo cognitivo. Las reflexiones sobre la naturaleza cambiante de la economía así como el incremento de la importancia de los movimientos de resistencia global y las llamadas a articular una nueva forma de solidaridad internacional proporcionaron finalmente a este grupo *artista* un espacio de intervención más allá del circuito de la galería y el museo, y empujaron al colectivo hacia una implicación a largo plazo con la cartografía como un modo de trabajar y comunicar cuestiones relacionadas con los nuevos movimientos. El colectivo ha producido un gran número de mapas antagonistas, así como de textos paralelos que pueden usarse para el análisis radical y la formación. Estos son distribuidos en las contracumbres, los campamentos NoBorder, los Foros Sociales, así como difundidos directamente entre colectivos locales esparcidos por todas partes (la primera vez que cogimos uno de sus mapas fue en una okupa en Barcelona) o a través de su página web [16]. Sus mapas y escritos han inspirado a grupos de todo el mundo en su visión de cómo crear mapas como una forma de intervención y una herramienta para la lucha.

Entonces, ¿sobre qué hablan sus mapas y por qué “mapas”, en todo caso?

Sus representaciones cartográficas son a menudo un increíble y vertiginoso dispositivo de visualización de instituciones, personalidades, organizaciones y movimientos, una especie de mapa en red que traza los vínculos y las articulaciones tanto de las “estructuras de poder” (es decir, la UE, las finanzas globales, corporaciones específicas...) como de los flujos de contrapoder. Por poner un ejemplo, en un mapa llamado *Normas europeas de producción mundial*, en el que se visualiza a la Unión Europea en tanto que “estructura de poder”, se podían ver distintos iconos que representaban cosas como la Comisión Europea conectadas a distintos bancos, instituciones políticas y personalidades. En él se trazan todo tipo de flujos a partir de los vínculos en red que muestran las conexiones entre esta institución y las regulaciones biotecnológicas, la industria militar, las telecomunicaciones, las políticas migratorias, etcétera.

Más que provocar una respuesta derrotista del tipo “el poder está en todas partes, no hay nada que hacer”, estas cartografías apuntan en otra dirección. En muchos mapas del Bureau d'Etudes hay una “multitud” (en el sentido numérico) de objetivos y lugares en los que el poder se está ejerciendo. En lugar de una simple pirámide vertical en la que el “poder real” se encuentra sólo en un punto, en el ejemplo de las *Normas europeas* la estructura misma de la apuesta de la UE por una Europa neoliberal/imperial está configurada por un vasto número de instituciones, corporaciones, leyes, etcétera. La configuración misma es estructural, de modo que existen docenas de puntos de fractura y no hay ninguna lucha que sea completamente primordial. El mapa producía también la impresión de estar inacabado, de que había vínculos que aún tenían que trazarse o comprenderse o quizá que estos nunca permanecen iguales en la medida en que el poder se está reformando y metamorfoseando en respuesta a las luchas populares. Este modo de apropiarse de la cartografía proporciona nuevas formas de pensar el antagonismo así como de entender que ninguna institución o “emplazamiento” de poder tiene unas fronteras claras ni es autosuficiente de ninguna forma simple, es decir, que no puede ser desafiado como si tratara de una caja aislada. La misma existencia de cualquier institución poderosa está hecha de sus vínculos y flujos con otras formas de poder [17]. El Bureau d'Etudes explica así la importancia de este tipo de investigación basada en el movimiento:

“El conocimiento autónomo puede constituirse a través del análisis de las formas en que funcionan las *máquinas* complejas [...]. La deconstrucción de las máquinas complejas y su reconstrucción 'descolonizada' puede llevarse a cabo en objetos de todo tipo [...]. Del mismo modo en que puedes deconstruir un programa, también puedes deconstruir el funcionamiento interno de un gobierno o de una administración, una empresa o un grupo financiero o industrial. Basándose en esta forma de deconstrucción, que implica una

identificación precisa de los principios operativos de determinada administración, o los vínculos o redes entre administraciones, *lobbies*, empresas, etc., se pueden definir modos de acción o intervención” [18].

Al mismo tiempo que el poder es cartografiado, también se pueden seguir los itinerarios de la actividad del movimiento con el objetivo de reforzar las formas autónomas de organización, entender conjuntamente distintos esfuerzos activistas, o buscar nuevos lugares de resistencia.

Pero contadme más sobre el por qué de los mapas

Estas estrategias de mapeo parecían relevantes para llevar a cabo prácticas de investigación militante que sintonizaban bien con muchos principios activistas. Basándonos en lo que hemos aprendido de las experiencias de Bureau d'Etudes y otros colectivos dedicados a la elaboración de mapas, hemos intentado desplegar algunos de los beneficios de una forma de producción cartográfica basada en los movimientos sociales con el fin de reforzar y profundizar en las luchas.

- *Los mapas son no-textuales y no-gramaticales.* Básicamente, esto significa que a diferencia del texto o el panfleto, en los que el lector se ve forzado a seguir el hilo de pensamiento del autor de una forma más o menos lineal, los mapas no tienen ningún principio ni final rígido. En tanto que no cabe duda de que los mapas muestran algunas cosas mientras ocultan otras (especialmente los mapas usados por las corporaciones y los militares), éstos no están constreñidos por las mismas reglas que la gramática y la sintaxis. Distintos observadores de un mapa pueden ver distintas vinculaciones y órdenes de cosas, pueden dirigir su atención a cualquier punto del mapa en cualquier momento sin tener que pasar las páginas. Esta característica no-textual también puede ayudar a salvar algunas limitaciones del lenguaje y la letra escrita (aunque su hipervisualidad puede producir otras limitaciones).

- *Los mapas son más fáciles de producir o construir de un modo participativo y colectivo.* Mientras que escribir un texto entre varios autores puede ser bastante difícil para un colectivo de cualquier dimensión significativa --simplemente porque las frases son difíciles de construir entre mucha gente-- los puntos e iconos de un mapa pueden añadirse de un modo mucho más simple. Gente distinta puede sugerir distintos puntos que podrían ser pertinentes para un mapa sobre, por ejemplo, una corporación concreta, un conjunto de relaciones laborales, una parte de un barrio, etcétera. Incluso cuando un mapa está acabado, distintos usuarios pueden dibujar en él, añadiendo nuevos puntos o conectando aquellos que antes estaban desconectados (piénsese simplemente en lo que uno haría normalmente con un mapa callejero o turístico).

- *El mapa funciona como una herramienta excelente para sesiones informativas y talleres y como mecanismo práctico para la comunicación general entre luchas.* Esto se ve favorecido en parte por su naturaleza visual, excepto que, a diferencia de una película, el mapa (o mapas) puede verse al completo y es posible desplazar la atención a los puntos que se desee. Esto permite cambiar el flujo de la discusión y reflexión colectiva, y facilita volver a referirse a aspectos anteriores.

- *Los mapas no necesitan nunca ser considerados como algo acabado.* Tal como se ha mencionado antes, la gente puede dibujar en ellos o dibujar nuevos mapas. Nuevas cajas de texto pueden ser añadidas. Se pueden leer distintos mapas conjuntamente con el fin de profundizar en el análisis y buscar más herramientas (por ejemplo, Bureau d'Etudes podría tener a la vez un mapa sobre distintas instituciones de gobierno estatales que incluya ciertas instituciones financieras y otro mapa sobre esas instituciones financieras para seguir sus conexiones con otras industrias y empresas).

Los mapas activistas ya se han usado de muchas formas distintas. Algunas veces tienen más el aspecto de historietas destinadas a comunicar una cuestión, una forma de propaganda política o “mapa de propaganda”, como un pulpo reptando sobre la Tierra [19]. Otros mapas activistas se parecen más a mapas callejeros para protestas concretas que designan objetivos, zonas seguras, áreas tácticas (la división en zonas rojas, amarillas y verdes, por ejemplo) [20]. Los mapas a los que apelamos aquí, llevados a cabo por colectivos como Bureau d'Etudes, sin embargo, van incluso un paso más allá. Están hechos explícitamente para aplicar la política de los movimientos al proceso de elaboración de mapas de modo que la forma que adoptan éstos puede ser muy estrafalaria y antiortodoxa. Asimismo, los objetivos concretos de estos mapas consisten en entender contra qué formas de poder podemos prepararnos así como qué contrapoder podemos ser capaces de crear.

Si se quiere, los mapas se convierten en una parte del “crecimiento” activista. Pueden actuar como un modo de vincular las experiencias y los itinerarios cotidianos con configuraciones del poder

económico y político a escala más amplia. Es en este punto donde vemos la conexión entre las experiencias de Precarias a la Deriva y Bureau d'Etudes, y esto es lo que esperamos llevar a cabo a través del proyecto de "cartografiar la universidad".

3. De vuelta al cole: el surgimiento de un proyecto de investigación activista en una máquina cognitiva de Estados Unidos

Por distintas razones personales, políticas y económicas, algunos de nosotros y nosotras acabamos estudiando y trabajando en una universidad situada en las junglas del sur de Estados Unidos. Durante los primeros años de nuestros estudios, lo que percibíamos como el aislamiento del gueto académico estadounidense constituía una fuente de frustración permanente. Tras varias conversaciones colectivas, sin embargo, nos dimos cuenta de que el aislamiento era reforzado por el mito de la universidad como una torre de marfil desplazada del "mundo real" así como del "activismo real". Como habitantes de la universidad no nos fue difícil, a pesar de todo, ver cómo las instituciones de educación superior estaban contribuyendo al proceso de neoliberalización de la economía (contra el que antes estábamos luchando) de muchas formas distintas.

Por ejemplo, la UNC-CH es una de las diez universidades (aproximadamente) dentro de un área urbana de 50 millas de radio que proporciona la mano de obra al Research Triangle Park cercano, uno de los nodos más competitivos de la economía del conocimiento mundial, que alberga una gran cantidad de corporaciones multinacionales. La concentración de personas con doctorado universitario que trabajan en el triángulo geográfico que forman las tres principales universidades de la zona es una de las más elevadas del mundo. A esto se le añade el crecimiento de los empleos de servicios con jornadas a tiempo parcial bajo condiciones dudosas: de hecho la Duke University (parte del triángulo) es el tercer empleador privado más grande de Carolina del Norte, sólo un poco por debajo de Wal-Mart, y ciudadanía local de Durham se refieren a ella como "la plantación". Este polo de producción económica ha sustituido a gran parte de la industria textil en proceso de externalización para satisfacer los criterios de la OMC. Sus programas orientados a la empresa y sus políticas laborales desreguladas han sido elogiados como uno de los modelos más avanzados de la neoliberalización de la investigación.

La universidad como uno de los principales actores de la actual economía estaba por lo tanto completamente imbricada con el "mundo real de ahí afuera". No sólo eso, sino que la universidad como tal estaba contribuyendo a la producción y reproducción de este mundo neoliberal que muchos estaban intentando atacar desde "fuera". Así, el activismo --que en Estados Unidos se piensa como algo que poco tiene que ver con la academia-- era más necesario que nunca en el corazón de la universidad, con el fin de explorar los puntos débiles y las posibilidades de las "máquinas de reproducción" del sistema.

Tras examinar algunas de estas cuestiones, los nuevos experimentos de investigación activista y los debates sobre la precariedad, surgió en el campus un grupo de trabajo centrado en las estrategias cartográficas que los movimientos estaban desarrollando para interactuar con la situación económica en transformación. Este grupo --bajo el nombre temporal de Counter-Cartographies Collective-- se ha estado reuniendo en 3 Cups, una cafetería de comida biológica de la ciudad, desde abril de 2005. La idea es apropiarse de algunas de esas técnicas para esbozar algunos de los cambios económicos dentro del área local. Uno de los proyectos actuales de 3C se centra en cartografiar/derivar /intervenir en la máquina universitaria. Este proyecto se inauguró con la intervención en el Día del Trabajo que hemos descrito al comienzo.

Tal como hemos mencionado antes, los ejemplos de Bureau d'Etudes y Precarias a la Deriva han estimulado nuestra imaginación para empezar un proyecto de investigación activista en la UNC-CH. Éstas son algunas de nuestras *traducciones* de las contribuciones metodológicas de ambos proyectos a la hora de cartografiar la universidad.

A la deriva por los circuitos de una fábrica posfordista

Uno de los principales tabúes de la universidad son las condiciones laborales y vitales de sus trabajadores y trabajadoras, en un borrado de los cuerpos y la materialidad implicados en la producción de conocimiento. Los sectores servicios y de infraestructuras de la universidad así como el propio trabajo académico están experimentando procesos paralelos de externalización, contratación temporal, aproximaciones a la autoempresarialidad y otras "delicias" de los mercados laborales

flexibles. La precariedad --manifiesta en múltiples formas-- se encuentra aquí en su casa. El régimen posfordista de la economía del conocimiento estaba esperando ser investigado e intervenido, y la herramienta metodológica desarrollada por Precarias a la Deriva nos fascinó por sus posibilidades.

Hacer derivas como becarios y becarias de docencia, estudiantes de licenciatura, camareros y camareras, profesores y profesoras con distintos tipos de contrato, personal encargado de la conserjería o del mantenimiento, etc., nos puede permitir convertir el territorio de la producción de conocimiento por excelencia, la universidad, en el objeto de examen, el objeto sobre el cual producir conocimiento. Nuestras vidas cotidianas como habitantes de la universidad se convertirían en nuestro campo de estudio, al tiempo que nos apropiábamos de nuestras habilidades de investigación para examinar nuestras propias condiciones de vida y de trabajo, explorando las posibilidades para la lucha. La universidad siempre espera que los investigadores e investigadoras examinen el afuera, el mundo real exterior, lo lejano, lo otro, la heterotopía. Debido a su importante papel en los procesos económicos, políticos y culturales, y sus intensas conexiones con el pretendido "mundo real exterior", es la misma universidad la que se ha convertido en nuestro objeto de investigación. Nuestras derivas se harían a través de los circuitos de una universidad posfordista/precaria. Del mismo modo que los y las situacionistas encontraban fascinante la ciudad por su poder de capturar los procesos contemporáneos, nosotros y nosotras, como habitantes temporales del sistema universitario, vemos en nuestro territorio académico una fuente increíble de información sobre los modos de producción actuales en la economía del conocimiento. Llevar a cabo itinerarios o circuitos por cada uno de nuestros recorridos nos permitiría desvelar las condiciones de producción de sujetos neoliberales por parte de la universidad.

Hacer derivas a través de los circuitos cotidianos del variado mundo del trabajo en la universidad (cognitivo, manual y todo lo que se encuentra en medio) abre la posibilidad de trazar conexiones entre las experiencias individuales y procesos más amplios en la actual economía política. Además de mostrar estas conexiones, la deriva se convierte en una herramienta para explorar las articulaciones potenciales dentro de una situación de fragmentación total entre la mano de obra de la academia estadounidense en transformación, superando las radicales diferencias ocupacionales a través del lenguaje común --la fábrica de conocimiento-- y, con suerte, abriendo un nuevo terreno para la lucha. Las derivas feministas en el campus consistirán en recorridos de campo colectivos. Cada deriva puede implicar distintos dispositivos de registro (libretas, cámara de vídeo, cintas de audio). Se trata de una especie de entrevista colectiva en movimiento, conducida por una/dos/tres guías alrededor de sus itinerarios en la vida cotidiana. La deriva registrada puede implicar entradas de diario, entrevistas, discusiones, etc., y el material podría discutirse posteriormente en talleres internos. Algunas de las posibles derivas identificadas por 3Cs son: *deriva 1*, dar una vuelta por varias becas docentes: cómo entender la intersección/continuo de "estudiante" y "trabajador"; *deriva 2*, ocuparse de la presencia militar en el campus: entrevista + discusión colectiva con veterano de guerra y soldado sobre la economía política del complejo militar/académico/industrial; *deriva 3*, el mundo del profesor o profesora contratada: contratos temporales, seguro sanitario y empleos secundarios: ¿es posible sostener a una familia?; *deriva 4*, conseguir la comida: deriva a través del mundo de las empresas de catering de la universidad y la construcción de cafeterías corporativas; *deriva 5*, limpiar tu habitación, y el campus: subrayar las condiciones actuales de los equipos de limpieza y mantenimiento, retenciones en el sueldo, contratos temporales, selección de personal racializada, etcétera.

Cartografiando las redes de la máquina cognitiva

Uno de los principales mitos sobre la academia es el de la torre de marfil independiente, una imagen que refuerza su papel elitista como productora de conocimiento indiferente a la dinámica de la historia y libre de posibles agitaciones. Contrariamente a este mito bien establecido, podemos ver la universidad como una cuadrícula en la que se entrecruzan intensas relaciones de poder; en lugar de un gueto cerrado y privilegiado, un sistema entrelazado en el que fluyen múltiples redes de poder y contrapoder. Tanto las condiciones de la actual producción de conocimiento académico como las posibilidades de resistencia dentro de él apuntan a redes más amplias.

Los mapas *à la* Tangente --organigramas posrepresentacionales de poder y resistencia-- se presentan como un contradispositivo que nos permite denunciar algunas de las conexiones de la universidad y también explorar algunas de sus posibilidades ocultas para la lucha y la articulación.

Cartografiar la universidad requeriría una serie de representaciones cartográficas para visualizar cada capa estructural que atraviesa la máquina cognitiva. En una sesión para lanzar algunas ideas sobre las distintas redes en las que la universidad estaba implicada, a 3Cs se le ocurrieron una serie

de temas a investigar y cartografiar: 1) cifras de empleo, tipo de contratos y accidentes laborales; 2) conexiones con los polos de desarrollo de la economía del conocimiento; 3) construcción, reestructuración urbana y efectos gentrificadores; 4) cifras sobre diversidad y espacios racializados; 5) conexiones con el complejo militar-industrial, incluyendo la industria de defensa y la política exterior; 6) vínculos de los programas de investigación y las industrias de servicios del campus con el poder corporativo; 7) apuestas activistas y sus objetivos; 8) vínculos con las agencias de inmigración y seguridad; 9) préstamos, créditos y las conexiones con el mundo del crédito como base de la clase media estadounidense.

El camino que nadie ha pisado

A través de estos distintos modelos de investigación, el colectivo 3Cs espera producir una cartografía de la universidad con múltiples capas, en la que se superpongan y entrelacen distintos itinerarios, se exploren los espacios de contradicción y las posibles intervenciones[21].

Estos esbozos iniciales de nuestras --por ahora no cartografiadas-- intervenciones en los cimientos de la economía del conocimiento posfordista revelan las huellas de la influencia de proyectos de investigación militante inspiradores. La ironía es que estos mismos proyectos, a menudo desarrollados en los márgenes o en antagonismo con la "universidad" están, mediante nuestra práctica, permeando sus fronteras y contaminando sus cánones. Las fronteras entre la "escuela" y el "mundo real" deben ser transgredidas, en la medida en que la torre de marfil es en la actualidad tan sólo una metáfora para la fortificación de estos "polos de desarrollo" del neoliberalismo. Las "torres de marfil" son usadas como ciudadelas en los territorios recién conquistados de la economía global, salpicando nuestros paisajes de centinelas/centuriones del imperio. Deben ser sitiados, debemos infiltrarnos en ellos pero, como cualquier buena horda bárbara sabe, un buen asedio requiere copias de los planos, y la infiltración, experiencia vivida y adaptación.

Pero no nos dejemos llevar únicamente por la metáfora militar. Dentro de la "torre" se encuentran herramientas para el empoderamiento y la comunicación entre los sujetos antagonistas del futuro; dentro de la torre se encuentran los archivos del mismo sistema que le dio vida, a menudo incluyendo todo tipo de análisis críticos, los mejores para empoderar las luchas de la horda; dentro de la "torre" se encuentra su material excedente, secretas cámaras del tesoro, rincones en la sombra, todos los lugares en los que los infiltrados bárbaros pueden tejer una contrared que envolverá y enterrará la "torre" reemplazándola por un nuevo territorio, aún sin cartografiar.

"Drifting through the Knowledge Machine", publicado en Stephen Shukaitis y David Graeber (eds.), Constituent Imagination: Militant Investigation, Collective Theorization, AK Press, 2006. Traducción castellana de Glòria Mèlich Bolet, revisada por Joaquín Barriandos.

[1] El Día del Trabajo o *Labor Day* se celebra en Estados Unidos durante la primera semana de septiembre.. Esta fecha es diferente del Día Internacional del Trabajador del Primero de Mayo o *MayDay*: pese a que los acontecimientos que esta última jornada conmemora sucedieron en Estados Unidos (los Mártires de Chicago), ni se celebra ni se conoce actualmente en este país.

[2] Para un relato completo de este Día del Trabajo, ver el *power-point* "Labor Day Drift" en http://www-dev.ibiblio.org/3cups/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=21&Itemid=32>.

[3] Muchos y muchas activistas (trabajen o no la Universidad) ven la academia únicamente como un "lugar privilegiado" (en oposición a verla como una fábrica de conocimiento) y un espacio donde obtener algunos recursos individuales (en lugar de reapropiarse colectivamente de sus herramientas productivas).

[4] Para algunos otros ejemplos de investigación activista en los que hemos participado, especialmente en EE UU, véase nuestro *"Rebellious Reseach: itinerarios por la investigación activista en EEUU"*, <<http://www.euromovements.info/html/usa1.htm>>. Escribimos ese artículo como

contribución a la *Activist Research Newsletter* y en reacción a cierta ausencia de experiencias estadounidenses en algunos de los actuales debates sobre investigación activista. Incluye ejemplos que van desde Chicago DAN [Direct Action Network] a Mexico Solidarity Network, Participatory Action Research, Coalition of Immokalee Workers y University of the Poor.

[5] Para referencias activistas en los debates sobre la precariedad en Europa véase <<http://www.chainworkers.org>>, <<http://www.precarity.info>> o <<http://www.euromayday.org>>.

[6] Chainworkers (véase en castellano: "Trabajar en las catedrales del consumo", en *Brumaria*, n° 3, 2004, accesible en <<http://www.chainworkers.org>>), citados en Precarias a la Deriva, *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004, pág. 48; accesible en <<http://www.traficantes.net>>, véase también <<http://www.sindominio.net/karakola/precarias.htm>>.

[7] Lavapiés es un barrio del centro de Madrid que se ha hecho muy conocido en los últimos tiempos por la confluencia de jóvenes, clase trabajadora y población migrante.

[8] Véase, entre otras muchas fuentes, el periódico *Desobediencia Global* <<http://www.sindominio.net/unomada/desglobal>> para más información sobre la presidencia española de la Unión Europea en 2002 y la campaña contra ella.

[9] Precarias a la Deriva, *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, op. cit, págs. 21-22.

[10] *Ibidem*, pág. 17.

[11] *Ibidem*, pág. 26.

[12] Los trabajos con los que se relacionan hacen referencia a las nociones neomarxistas sobre el trabajo afectivo, los debates feministas sobre la reproducción, los apuntes poscoloniales sobre las supremacías asumidas acríticamente, las teorías posestructuralistas del poder y la concepción deleuziana de la subjetividad.

[13] Por ejemplo, una trabajadora en las tareas del hogar sin papeles y una periodista *free-lance* son ambas trabajadoras flexibles, temporales, a tiempo parcial y autoempleadas, y sin embargo existen enormes diferencias en su estatus social, sueldo, derechos, riesgos, etcétera.

[14] Véase las representaciones cartográficas de sus derivas en Precarias a la Deriva, *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, op. cit.

[15] *Ibidem*, pág. 42.

[16] Véase Brian Holmes, "Maps for the Outside: Bureau d'Etudes, or the Revenge of the Concept", *Interactivist Info Exchange*, 2003, accesible en <<http://info.interactivist.net/print.pl?sid=03/10/10/0141258>>, y "Cartografía del exceso: Bureau d'Etudes y Multiplicity", en *Brumaria*, n° 5, *Arte: la imaginación política radical*, 2006; ambos accesibles en <<http://utangente.free.fr>>.

[17] Parte del marco teórico de este grupo parece dialogar muy bien con Foucault y Deleuze/Guattari; en caso de interés por profundizar recomendamos una visita al trabajo realmente interesante de Brian Holmes, arriba citado.

[18] Texto del Bureau d'Etudes/Universite Tangente, 2002, en su web ya citada; la cursiva es nuestra.

[19] Véase John Pickles, *A History of Spaces: Cartographic reason, mapping and the geo-coded World*, Routledge, Londres y Nueva York, 2004.

[20] Véase el mapa de acción *People's Guide to the National Republican Convention* (Guía popular de la Convención Nacional Republicana), Nueva York, agosto-septiembre de 2004.

[21] El colectivo 3Cs ha producido varios mapas explorando diferentes aspectos de la Universidad de Carolina del Norte. En el comienzo del año académico 2006- 2007 se distribuyeron miles de *Dis-Orientation Guides* o *Guías de Des-orientacion* para los nuevos y las nuevas estudiantes, en las que una compilación de mapas y listas de recursos ofrecen una visión no convencional de la universidad. Véase <http://www-dev.ibiblio.org/3cups/index.php?option=com_content&task=view&id=15&Itemid=31>.